

EL PAULINISMO EN S. JUAN DE ÁVILA Y EN EL VEN. P. TARÍN

D. Manuel Ruiz Jurado.

Conferencia. Ateneo de Sevilla, 7 de febrero de 2013

1. EL LUGAR

El lugar donde estamos une a los dos personajes cuyo paulinismo queremos mostrar: podríamos llamarlos hijos adoptivos de Sevilla: Ávila habitó en Sevilla 9 años (1526-1535), y casi los mismos Tarín (1898-1904 =6 + de 1907 a 1910 + sus diversas misiones en la ciudad). Ávila, al principio de su ministerio sacerdotal; Tarín, casi toda su vivencia de Sevilla la tiene al final de su vida.

2. LA DIMENSIÓN APOSTÓLICA

¿Por qué el paulinismo aquí? A los dos los une la relación que se les ha atribuido siempre con S. Pablo, sobre todo en su celo apostólico. A S. Pablo en la literatura religiosa se le denomina el Apóstol por antonomasia (“como dice el Apóstol”, se suele escribir en la literatura católica). Y ese Apóstol con mayúscula es S. Pablo.

Se le califica como Apóstol de las gentes (quiso evangelizar hasta los confines de la tierra conocida en su tiempo: “*finis terrae*”). Se le distingue como apóstol que en su predicación y actuación buscaba hijos en la fe, sentía la paternidad espiritual hacia los que habían nacido a la fe por su predicación.

Nota típica suya también: Ocuparse de la perseverancia de sus obras, dejando pastores al frente de las comunidades cristianas que se habían establecido, interesándose por ellas, sufriendo sus avatares como padre auténtico, comunicándose con ellas por sus cartas.

Son cualidades de su apostolado y de su predicación que encontramos en los dos personajes que hoy vamos a considerar: intensidad extraordinaria de su celo, apertura apostólica al universo, afecto de padre hacia los hijos espirituales engendrados por la predicación.

a) De S. Juan de Ávila en el himno de su canonización se canta: “De Pablo el celo divino prendido va en tu palabra”. Es el fuego huracanado de un apóstol, que sólo vive para hacer vivir el misterio de Cristo entre los creyentes¹, salvar almas con su predicación y conducirlos como padre² espiritual a la santidad: Sancha Carrillo, san Juan de Dios, Fr. Luis de Granada, sus discípulos sacerdotes...Nota el Papa Paulo VI en la homilía de su canonización que no era párroco ni religioso, pobre y débil de salud. Su título, como el de san Pablo, es ser siervo de Jesucristo y apóstol: “Segregado para anunciar el Evangelio de Dios” (Rom.1,1).

1 Pablo VI afirma en la bula de canonización del Santo: “A semejanza de Pablo con quien le unía admirablemente su estirpe, temperamento y habilidad, fue con toda verdad un apóstol, o como dice la historia, “una clara imagen de la predicación evangélica” y al mismo tiempo “una copia fiel del santo apóstol”. *San Juan de Avila Obras Completas, I*, BAC Maior, Madrid 2000, p.353.

2 El P. Álvaro Huerga O. P. “El Beato Ávila imitador de san Pablo”, Teología espiritual 9 (1965) 247-291 insiste en el tipo de predicación de Ávila, como de verdadero padre para engendrar hijos espirituales; cf. *Obras completas*, BAC (Madrid 1952) I, 260-261: había que subir al púlpito “templado”, en su pesca de almas lanzaba al mar su “red barredera”, para que cayeran grandes y chicos, su palabras iban como con “arcabuz”.

Aunque se le aclama Apóstol de Andalucía, fue el mentor espiritual de su tiempo en España, y del mundo después, por sus obras escritas. Su estancia en Sevilla se debió a querer embarcarse hacia el Nuevo Mundo, para arribar a Tlatxcala, a cristianizar los nuevos pueblos conocidos por el descubrimiento de América.³

San Juan de Ávila quiere ayudarse de sus discípulos en la evangelización: forma apóstoles que vayan a dondequiera que sea, en pobreza y humildad, llenos de celo apostólico y fervientes de espíritu. Funda colegios y una Universidad, porque ambiciona reformar a toda la Iglesia aun con sus "Memoriales" llevados al Concilio de Trento y a su aplicación en las diócesis particulares.⁴

No es un reformador amargo y protestón, que apoye en la revolución del pueblo. Si algo le caracteriza es su lealtad y amor a la Iglesia, su esperanza en la renovación partiendo de la conversión personal. Fomentará la santidad del clero y del pueblo, la fidelidad al Concilio y la imitación de Cristo.

El Ven. P. Tarín, Apóstol no es sólo apóstol de Andalucía, sino de media España (desde el centro Madrid (sobre todo) - hasta el sur (desde Huelva y Cádiz a Almería). Tarín en su intimidad se sentía "segregado para anunciar el Evangelio" como miembro de la Compañía de Jesús, pobre y de salud debilitada en su juventud y luego con la espina clavada en su cuerpo de su herida en la pierna, que le durará hasta el final de su vida.

De Tarín dijo un sacerdote que le oyó predicar contra un abuso que se había introducido en la huerta murciana: "Se me caían las lágrimas hilo a hilo, porque predicaba y se afectaba el Padre de tal suerte, que S. Pablo no hablaría con más celo por la salvación de las almas, ni manifestaría más odio contra el pecado".⁶

Tarín es otro huracán de fuego apostólico, con sentimientos paternos hacia los hijos espirituales engendrados por sus correrías apostólicas. Tras haber predicado un día en la iglesia de San Andrés en Sevilla, se encuentra en la sacristía con el cura de la Magdalena, D. José González Álvarez, que le dice: "En el altar está el B. Juan de Ávila, y he aquí el segundo B. Juan de Ávila"⁷

Quiere salvar al pueblo, santificar al clero y a los hombres de su tiempo, convirtiéndolos en activos colaboradores de su misión. Fiel al Concilio Vaticano I, de amor imparable a la Iglesia, a la Eucaristía, a la Virgen Santísima, en la lealtad y en la esperanza de la renovación. todos son hijos para él por los que sufre como padre, como Juan de Ávila.

¿Fue también universal su celo? El P. Luis Gonzaga Navarro, que acompañó tantas veces al P. Tarín en las misiones, atestigua: "Esa idea de irse a América la tenía muy grabada en el corazón, y a mí me la repetía muchas veces". Aun poco antes de morir, su pensamiento no abandonaba al Nuevo Mundo como tierra de sus anhelos de evangelización⁸

La universalidad de su celo misional lo condujo también a toda clase de pecadores y de colaboradores.

sus misiones no iba solo al pueblo, a las cárceles, a los hospitales, a los maestros, sino también al clero, a las religiosas; y, siempre preocupado de la *perseverancia mediante*

³ Id., p.29-30.

⁴ Cf. La bula antes cit., p.360-362.; y la biografía de SALA-BALUST en el mismo vol. I,67-71; L.MUÑOZ, *Vida y virtudes del venerable...*, Madrid 1635 ff.79v-80v afirma que a los discípulos de Ávila no les oían "las manos a dinero".

⁵ Bula de canonización, n.12..

⁶ Al P. Lara. San Jerónimo, 17 de enero de 1911, Arch. Led. II, n.22: En Pedro M. AYALA, *Vida documentada del Siervo de Dios P. Francisco de Paula Tarín S.I.*, Sevilla 1951, p.249.

⁷ AYALA, *Vida documentada...*, p.252-252.

⁸ Jesús M. GRANERO, *El misterio de un apóstol*, BAC popular, Madrid 1983, p. 85-86.

el establecimiento de Nuevas instituciones: Apostolado de la oración, Prensa, Hermandad de S. Casiano, Conferencias de san Vicente, Congregaciones Marianas, Adoración nocturna, Asociaciones apostólicas varias....⁹

Algunos han comparado el “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Filip 4,13) de san Pablo, con el propósito de Tarín “nunca decir no puedo”¹⁰. Y, en realidad, Tarín se refería más que nada a su situación de salud; no quería dar lugar a vanos temores. Hacia el final de su tercera probación, cuando se iba a dedicar a su trabajo apostólico en plenitud (6 de junio de 1888), escribía desde Salamanca a su superior, que sus deseos eran trabajar todo lo posible, en todo tiempo y lugar.

Él consideraba que había sido llamado tardíamente a trabajar en la viña del Señor, y como todos los trabajadores recibirían después el mismo salario, compensaría así el tiempo más corto que iba a trabajar¹¹. Pero la expresión “nunca decir no puedo” se puede extender a su disponibilidad total.

D. Manuel González Serna cuenta en el proceso hispalense¹², que en el momento de mayor furor de la plebe, que había apedreado la iglesia de la residencia de los jesuitas (año 1900), el P. Tarín había ido a asistir a un enfermo de su familia, y que él le preguntó: “Pero Padre, ¿cómo vino V. anoche?”; y su respuesta fue: “No te apures, Dios nos salvará”.¹³

El P. Arcos confesaba en una carta, después de la muerte del P. Tarín, escrita el 6 de febrero de 1911 en S. Jerónimo - Murcia:

“El P. Muruzábal, Provincial, cuando me envió con el P. Tarín a misionar, me dijo: Que él trabaje lo que él quiera, Vd. Lo que pueda, es decir, que ni le cohibiera, ni le siguiera”¹⁴.

Un carmelita calificó al P. Tarín: misionero “del espíritu de Elías”. Un misionero jesuita, el P. Curiel, lo llama “un san Francisco Javier”¹⁵, los gaditanos decían de él: un “misionero de hierro”. Pero su Padre espiritual en el momento de hacerle la recomendación del alma le rezaba al oído: “Vaya al Cielo, Padre mío, mire desde aquí el glorioso cortejo que aguarda...allí está el Apóstol san Pablo, a quien ha procurado imitar, haciéndose “todo para todos” (1 Cor 9,22)”.¹⁶

3. EL PAULINISMO DE FONDO

Pero la relación íntima de ambos misioneros con san Pablo es la del fondo de sus personas.

Pablo trae su celo apostólico del encuentro con Cristo en su conversión. Damasco es para él: Cristo el Salvador que ha cambiado el destino de su vida. “Me ha amado y ha dado su vida por mí” (Gal 2,20). Su respuesta: “¿Qué quieres que haga?” (Hech 9,6). Desde entonces nace su estar dispuesto a dar toda su persona, su mentalidad, toda su

⁹ AYALA, *Vida documentada*, p.615-649 y 867-881.

¹⁰ GRANERO, *El misterio de un apóstol*, cit., p.59-61.

¹¹ Cf. “Positio super virtutibus”, Romae 1952, p.7.

¹² Sess.61, int. 8

¹³ AYALA, *Vida documentada*, p.907-908.

¹⁴ Arch Leg II, n.45

¹⁵ El P. Curiel escribe: “Yo no dudo en comparar el celo del P. Tarín al del apóstol de las Indias san Francisco Javier, porque entiendo que el santo apóstol...puesto en este campo de acción en que obró el P. tarín, no hubiera predicado más ni se hubiera movido más...”, AYALA, *Vida documentada*, p.862. En vísperas de comenzar el mes de ejercicios en su tercera probación escribía a su hermana Úrsula: “...dí a Rosica que pida y diga: ‘Señor, que mi hermano Francisco sea como Javier’”, AYALA, *Vida documentada*, p.856.

¹⁶ AYALA, *Vida documentada*, p.734-735.

capacidad de acción para atraer a los hombres de cualquier clase y condición a El. “*Cor Pauli, Cor Christi*” se ha dicho. Esa es la fuente auténtica de su celo apostólico. Ni espada, ni persecución, ni cárceles, ni naufragios, ni traiciones, ni persecuciones pueden apartarlo del amor de Cristo. Para mí, dirá, mi vida es Cristo, y morir una ganancia” (Filip 1,21).

De esa unión a Cristo nace su “sentirse segregado para el Evangelio” (Rom 1,1), su solicitud por todas las iglesias (cf. 1 Cor 11,28).

- Para Juan de Ávila, ¿hubo también un Damasco?

Su Damasco ocurrió en Salamanca, cuando, iluminado sobre la vanidad en que se movía aquel su mundo, abandonó la carrera de derecho para dedicarse a Dios con todas las energías de su juventud: oración, recogimiento, penitencia: ¿en un convento? ¿en su casa paterna? ¿Qué quieres, Señor, que yo haga? Y, con la invitación de su confesor, escuchó la llamada de Dios a prepararse en el colegio de Alcalá a ser apóstol de Jesucristo.¹⁷

Pero aún le quedaba la penetración en el misterio de Cristo que había tenido Pablo con una profundidad inaudita. Esa penetración singular en el misterio de Cristo se le concedería más tarde, en Sevilla, en la cárcel de la Inquisición, de donde saldría mucho más transformado al estilo paulino.¹⁸

Cuando sus discípulos le preguntarán de dónde le venía aquel saber especial sobre Cristo del que rebotaba Pablo, responderá. “Si vuestras mercedes estuvieren sentenciados a muerte con tres testigos en contra..., entendieran muy bien a san Pablo”¹⁹.

El primer biógrafo del Maestro Juan de Ávila, Muñoz, diría que “si al apóstol san Pablo y a su doctrina habían de entender los hombres... uno era el dicho P. Maestro (a quien habrían de acudir) y otro estaba por nacer”.²⁰

Aquí aprendió con una nueva profundidad lo que es el amor de Dios que lleva a desear “ser anatema” por salvar a los hermanos, el tesoro encerrado en las injurias, calumnias, afrentas, persecuciones, adversidades varias padecidas por Cristo²¹, por ser fiel a Su Evangelio y llevarlo hasta donde Dios quisiera.

Así quería Ávila a los sacerdotes de su escuela sacerdotal: imbuidos del misterio de Cristo, entregados a Cristo en la oración y enamorados de la Iglesia, decididos a predicar y evangelizar en pobreza, sin buscar honores ni prebendas, con humildad y puesta su confianza en solo Cristo.²²

¹⁷ *Obras completas*, BAC, I, 23-28.

¹⁸ Fr. Luis de Granada, en su *Vida del P. Mtro. Juan de Ávila*, parte 2ª. parr. 6, fol. 49 r-v, afirma: “En este tiempo le hizo nuestro Señor una gran merced que él estimaba en gran precio, que fue darle un muy particular conocimiento del misterio de Cristo, esto es, de la grandeza de esta gracia de nuestra redención y de los grandes tesoros que tenemos en Cristo, para esperar, y grandes motivos para amar, alegrarnos en Dios y padecer trabajos alegremente por su amor”. las abreviaturas O.C. designarán en adelante, si no hay otra advertencia, *San Juan de Ávila. Obras completas*, BAC, Madrid 2000.

¹⁹ O.C. II, 12 nt.51.

²⁰ MUÑOZ, *Vida*, lib. I, c.9.

²¹ F. Javier Díaz Lorite estudia particularmente este momento de la prisión valiéndose en particular de las Cartas 58 y 64 de Ávila, situadas en este período, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, CN, Madrid 2007, pp. 69-115. El amor de Dios al hombre manifestado en Cristo crucificado hasta enamorar al hombre de ser identificado con Cristo en sus afrentas y dolores. Los siervos de Cristo, en esta nueva sabiduría comunicada a Juan de Ávila han de ser sellados con el hierro de la Cruz para que se reconozcan como suyos.

²² O.C. I, 1002-106.

Para el P. Tarín su Damasco fue el Pilar de Zaragoza.

El joven Tarín, aun envuelto en su crisis juvenil, entró en la basílica calificando en su interior de fanáticos a los que allí veía; y cuando, no obstante, puso sus labios en aquella piedra donde besaban todos y la besó, sintió tal calor interior y tal transformación en su mentalidad, que desde entonces no se le olvidó jamás aquella gracia de Dios. Su alma quedó ganada por Cristo que le reverdeció el entusiasmo por continuar sus estudios y, desde entonces, ya fueron enderezados de alguna manera a su futuro sacerdocio.²³ Sabemos que desde su vuelta a Valencia comenzó a tratar sobre su vocación con su confesor.²⁴ Aunque la centralidad de su absorción por Cristo y la salvación de las almas madurará en su noviciado.

Se conservan unas notas que tomó en el tiempo de su formación en donde aparece ya con vigor la atracción de Cristo, concentrada en su entrega total a la misión. De toda la carta de la perfección de san Ignacio, el joven Tarín copió para sí estos párrafos²⁵:

“Sobre todo querría os ejercitaseis en el amor puro de Jesucristo nuestro Redentor y en el deseo de su honra y de la salud de las almas que El reparó tan a su costa, pues sois soldados suyos con especial título y sueldo...”; y, después de explicar los muchos títulos que nos obligan mucho a esa actitud hacia Cristo, exclama:

“Oh, cuán demasíadamente es ingrato y duro quien con todo esto no se reconoce muy obligado a servir muy diligentemente y procurar la honra y alabanza de Jesucristo nuestro Señor.

Pues si la obligación conocéis, en tiempo estais que es bien menester mostrar por obra vuestro deseo. Mirad dónde sea hoy honrada la divina Majestad, dónde acatada su grandeza inmensa, dónde conocida su sapiencia y bondad infinita, dónde obedecida su santísima voluntad; antes ved con mucho dolor, cómo es ignorado, deshonrado, despreciado, blasfemado su santo nombre en todos lugares; la doctrina de Cristo, eternal sabiduría desechada; su ejemplo olvidado; el precio de su sangre, en cierto modo, de nuestra parte perdido, por haber tan pocos que de él se aprovechen.

Mirad también a vuestros prójimos como una imagen de la Santísima Trinidad y capaz de glorificarla, a quien sirve el universo, templos vivos del Espíritu Santo, miembros de Jesucristo nuestro Señor, redimidos con tantos dolores, infamias y sangre; mirad, digo, en cuanta miseria se hallan, en tan profundas tinieblas de ignorancia, en tanta tempestad de deseos y temores vanos y de otras pasiones, combatidos de tantos enemigos visibles e invisibles, con riesgo de perder no la vida y hacienda temporal (que es viento) sino el reino y felicidad eterna, y caer en tan intolerable miseria del fuego eterno”

(*Escritos autógrafos*, p.54-55; cf. BAC “Obras de san Ignacio”, carta 35, 3-4).

Vemos ahí las dos miradas, que, según san Juan de Ávila, parten del Corazón de Cristo: Una hacia el Padre, para celar su gloria y otra a los hombres para contemplar su desgracia y darse enteramente a procurar su salvación.²⁶

Con razón diría san Ignacio que un mismo espíritu había en san Juan de Ávila y en la Compañía.²⁷ El que quiso Tarín guardar siempre en su recuerdo.

²³ AYALA, *Vida documentada*, p.52-54.

²⁴ AYALA, *Id.*, p.54.

²⁵ Véase en Archivo de la Vice-postulación de la Causa de beatificación del P. Tarín, en el volumen ms.

“Tarín. Escritos autógrafos”, fol.54-55.

²⁶ O.C. I, 909-917.

²⁷ MI, Epp. 8,362-363.

Para el P. Tarín, con la espiritualidad de su tiempo, hablar de Jesucristo es hablar del Corazón de Jesús. Su espiritualidad está centrada en el Corazón de Cristo. Su enseñanza repetida frecuentemente, como vivida profundamente por él, es vivir en el Corazón de Cristo para participar de su inmolación por la salvación de los hombres.

Y no deja de tener en ello su relación con san Pablo: “¡Ay, escribía, que no sabemos lo que podemos! ¡Si pudiéramos decir con san Pablo: ‘Mi vida está escondida con Cristo (cf. Col 3,3) Señor nuestro! Vamos, pues, que la puerta del Corazón de Cristo no se cierra”²⁸.

Ahí, en lo íntimo de este adorable Corazón, santuario de la Divinidad, ahí estemos ahora y siempre, y de Él vivamos, para que con Él muramos y resucitemos a la perdurable vida. Él se decía: “¡Qué bueno es no ver, ni oír, ni saber nada más que lo que hay en el Corazón de Jesús!”²⁹.

Y, de nuevo se apoyaba en san Pablo. San Pablo decía: “No me glorío en saber nada más que a Jesucristo’ y nadie llamó fanático a san Pablo. No lo seremos, por tanto, nosotros, si decimos: No quiero saber más que a Jesús, vivir en su Corazón, latir con su sangre, respirar con su espíritu”³⁰.

Su ideal es que nuestro Corazón y, en concreto el suyo, “pequeñito, esté siempre dentro del grande, del inmenso, del infinito,... y, una vez dentro, que el pequeñito comience a ensancharse...hasta si fuera posible, igualarse con el grande, y entonces las espinas de éste, todas, todas totalmente estarían hincadas en el de dentro, el nuestro”. Ahí está la fuente de su celo apostólico como para san Pablo y san Juan de Ávila, en ese partir de la doble mirada del Corazón de Cristo.

Así escribía a Joaquina Pacheco desde Madrid en 1891: “¡Ay, cómo quisiera yo que cada una de vosotras sintiera lo que sentía san Pablo, cuando decía: ‘Cómo padecerá alguno y no se abrasarán mis entrañas!’” (2 Cor 11,29).³¹

Y podemos observar que casi todas las citas paulinas de Tarín están hechas de memoria. No es que copia un texto. Cambia las palabras accidentales, sin cambiar el sentido. Había asimilado el espíritu paulino, no aprendiendo de memoria sus cartas, como lo había hecho el hoy doctor universal de la Iglesia, san Juan de Ávila.³² Quizás la diferencia más notable entre Ávila y Tarín está ahí. No en el excepcional dinamismo apostólico, ni en su origen fontal, ni en la esencia de su espiritualidad, todos ellos paulinos, sino en su diversa formación y en el carácter teológico y doctrinal de su paulinismo.

4. LA TEOLOGÍA

Sabemos que san Juan de Ávila explicaba ya los escritos paulinos en Écija antes de 1531. Se ve que el interés bíblico de Alcalá de Henares entró potente en él ya en la época de sus estudios de teología; aunque su penetración excepcional del misterio de Cristo, como expuesto y vivido por san Pablo, le viniera como gracia especial en ocasión de su prisión de 1533.³³

En la carta 58, escrita muy probablemente desde la prisión y dirigida a sus seguidores afligidos, sólo en ella, ya cita 7 veces frases de san Pablo. Y para comentar la de

²⁸ J.M. GRANERO, *El misterio de un apóstol. El P. Francisco Tarín*, BAC popular, Madrid 1983, p.135-136.

²⁹ Así escribe desde Cáceres el 13 de junio de 1908, ms. “P. Tarín. Epistolario”, VI,1908-1910, fol [160].

³⁰ GRANERO, *El misterio...*, p.134.

³¹ La cita del texto sería: “¿Quién se escandaliza y yo no me abraso?”

³² Fr. LUIS DE GRANADA, *Vida del P. Maestro Juan de Ávila* (Madrid 1588), parte 3ª, c. 5, fol.74v: “Supo sus epístolas de coro. Fueron maravillosas las cosas que de este santo Apóstol predicaba y enseñaba”.

³³ Véanse las notas 16 y 17 antes hechas. “Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. ¡Cuán honrados somos en ser deshonrados por buscar la honra de Dios!”, O. C. (BAC, Madrid 1952) p.533-537.

Ef.6,10: “Confortaos en el Señor y en el poder de su fortaleza” les dice entre otras cosas: “Ni os espanten las amenazas de quien os persigue, porque de mí os digo que no tengo en un cabello cuanto amenazan, porque no estoy sino en manos de Cristo”. Y pasa hasta animarlos a perdonar como Jesús en la cruz: “Mirad en todos los prójimos cómo son de Dios y cómo Dios quiere su salvación, y veréis que no queráis mal a quien Dios desea bien...y sin decir mal de persona, pasad este tiempo que presto traerá nuestro Señor otro”.³⁴

Antes de 1537 impartía en Córdoba sus lecciones del comentario a la carta de san Pablo a los Gálatas. Basta echar una ojeada a ese comentario avilino para darse cuenta que no es una improvisación, ni un estudio superficial. El autor va a encontrar el sentido del texto en el griego original, apoya su interpretación en los Santos Padres, y se atiene a la comparación con otros pasajes del N.T. y de las otras cartas paulinas para dar luz a su explicación.

Con razón se afirma que un dominico de aquella ciudad, habiendo oído las muchas alabanzas que se hacían de Ávila, fue a escucharle sospechando de su doctrina; pero al volver a su convento, comentaba: “He oído a san Pablo interpretar a san Pablo”.³⁵

Aun leyendo el comentario de Ávila a la 1 Jn, advertimos que en su “Lección 10ª.” se apoya sobre la carta de san Pablo (Rom 8,6-8) para explicar a san Juan; las citas de san Pablo son abundantísimas en los sermones de Ávila, más numerosas que las que ofrece de los demás escritos del N.T.

Pero, sobre todo, demuestra su paulinismo teológico en su espíritu y en su propia doctrina teológica.

San Juan de Ávila vivió la mayor parte activa de su vida en un tiempo de crisis cultural y eclesial, uno de los períodos de transición más fuertes y controvertidos que ha vivido la historia de la Iglesia: humanismo renacentista, protestantismo y Concilio de Trento.

Había en el ambiente una exigencia de renovación, se postulaba una mayor fundamentación de la vida cristiana en las bases de la Sagrada Escritura, se difundía una exigencia de un cristianismo interior, no de fachada y sólo de costumbres culturales externas.³⁶

Los erasmistas, y algunos “alumbrados” más cultos, veían el símbolo de ese ideal en el “*Enchiridion militis christiani*” de Erasmo, expresión paulina (Tim 2,3) de exigencias sentidas en el ambiente.

Pero ¡cuántos se quedaban en una reforma escrita, intelectual, amarga o irónica, sin empeñar sus vidas! El Nuevo Mundo descubierto requería más bien una evangelización auténtica, movida por la conversión total a Cristo y a su Iglesia.

Ávila muestra en sus escritos y en sus predicaciones que es eso lo que busca en sus oyentes, a eso quiere conducirlos, como lo hizo con Sancha Carrillo o con san Juan de Dios; y por eso cuidaba y sufría con aquellos hijos e hijas espirituales, que con su predicación había engendrado en Cristo. Por ellos rogaba y los ponía bajo la protección de María Santísima nuestra Madre. No se oponía al culto externo, ni a la verdadera devoción popular, ni al amor a la Iglesia apostólica y romana. El gran beneficio de Cristo, con su redención, no es que cubre nuestros pecados, sino que nos concede una vida nueva guiada por el Espíritu Santo. En predicar las festividades del Corpus Christi y del Espíritu Santo, mantenía sus predilecciones aun ya anciano. Sus escritos de reforma se proponen desde su amor inmenso a la Iglesia, desde dentro de la Iglesia católica, apostólica y romana.

³⁴ OC, IV: *Epistolario*, 270-271.

³⁵ Declaración de Fernán Pérez de Torres en el *Proceso* de Córdoba, fol. 239 r-v.

³⁶ Cf. R. GARCÍA VILLOSLADA, *El paulinismo de san Juan de Ávila*, *Gregorianum* 51 (1970) 615-647.

- El P. Tarín participaba de estas mismas actitudes paulinas de Ávila, pero su teología no había puesto especial acento en la Sagrada Escritura. El ambiente que le tocó vivir veía más bien inicios de secularización y mundanización de las ideas y de las costumbres, una falta de formación cristiana en general; y para muchos: alejamiento de la vida cristiana y de los sacramentos, religiosidad poco empeñada en sus repercusiones sociales, en medio de los ataques a la Iglesia de librepensadores y masones.

En una carta de agosto de 1897 escribía: “Estoy agobiado de trabajo y casi desmayado de espíritu. Luchar contra todos...pueblo, autoridades, clero, y lo más horrible es la falsa piedad, hoy triunfante y dominante por doquiera”.³⁷ A él le tocaba salvar las almas desviadas o perdidas, fomentar en los pueblos la piedad y el empeño cristiano, animar a los tibios, atraer a los alejados, fomentar el espíritu de sus colaboradores y personas fervientes.

La formación del P. Tarín había sido más bien humanista, retórica, apologista, afincada en la historia de la España tradicional y católica. Su teología era seria, sólida e incorporada a su espíritu misionero ignaciano y paulino. Lo observamos en citas y alusiones a san Pablo, esparcidas aquí y allá, con buen sentido de su significado y conservadas de algún modo en su memoria, aunque no exactamente como las leemos en el texto.³⁸

El quería imitar a san Pablo en su celo ardiente, en su respuesta sin límites al amor de Cristo, llevando su palabra y su acción salvadora hasta los confines de la tierra. En uno de sus apuntes de sus propios ejercicios, hacia los últimos años de su vida, escribía: “Dios se ha excedido en derramar gracias. ¡Cuánto me han distinguido los superiores! Yo mismo fui superior. Me han atribuido milagros, conversiones, vocaciones, curaciones. ¡Dios mío, Dios mío, si vieran mi alma! “. Y al final, añadía: “Resolución: a) pedir por todas las vías ir a América; b) de no conseguirlo, trabajar desesperadamente noche y día”.³⁹

Sus ideales son Ignacio, Pablo y Javier, y entre sus ejemplares en la historia encontramos sobre todo a san Vicente Ferrer (valenciano como él), y el B. Fr. Diego de Cádiz, misioneros de pueblos o naciones. Sus devociones preferidas: el Sagrado Corazón, particularmente en su vida interior y en la Eucaristía, la Virgen Santísima (especialmente en su advocación del Pilar), san José, y santa Teresa y san Luis Gonzaga.⁴⁰

CONCLUSIÓN

El punto de partida para el resumen nos lo ofrece la bula de canonización de san Juan de Ávila. Allí afirma Paolo VI que este santo es “Copia fiel del santo Apóstol (Pablo)” y “una clara imagen de la predicación evangélica” (n.12).

Su fe y su ardiente amor a Dios resplandecen en su afán serio y admirable de servir a la Iglesia que deseaba verla con todo el ardor de su alma “sin mancha ni arruga” (Ef 5,27). Y, si leemos estas palabras sin decir a quien referidas, nadie que conozca al Ven. P. Tarín seriamente dudaría en aplicárselas también a él.

³⁷ Escrita el día 27 desde Bonillo (Albacete) a la M. Magdalena, en ms. de la Vice Postulación, “P. Tarín S.I. Epistolario”, III, 1987-1999, fol.107; GRANERO, *El misterio de un apóstol*, p.57-58

³⁸ Sobre la formación de Tarín, cf. AYALA, *Vida documentada*, p.103-138 y 225-234; GRANERO, *El misterio de un apóstol*, p.76-77.

³⁹ GRANERO, *El misterio de un apóstol*, p.85.

⁴⁰ Véanse las sinopsis o desarrollos de sus sermones contenidos en el ms “Tarín. Escritos autógrafos”, fol. 1-42, de la Vicepostulación de la Causa de beatificación (Sevilla); AYALA, *Vida documentada*, p.803-854.

El Apóstol Pablo vivió esa actitud en la fundación de las primeras comunidades cristianas a través del Mediterráneo, en sus tribulaciones y afanes por establecerlas y darles futuro con amor paterno.

- Ávila, en sus trabajos y dificultades por renovarlas, purificar al pueblo y reformar al clero y a la Iglesia, santificándola, inspirado en el celo universal y paterno de Pablo y en su teología. Él presenta una visión clara y profunda, como quien ha conseguido una asimilación personal especialmente luminosa del camino de santidad según san Pablo.

- Tarín, movido por el mismo celo universal de Ignacio y Javier, inspirado en la imitación apostólica de Pablo, actúa en su tiempo promoviendo la conversión del pueblo cristiano desviado, ignorante o superficial, con su infatigable sacrificio de predicación ardiente y profética y en su actividad paterna por consolidar la vida cristiana suscitada por la predicación, para promover el Reinado del Corazón de Cristo dondequiera que él se encontrara.

De ambos apóstoles se puede decir, como Pablo VI afirmó de Ávila, que hoy se puede aprender abundantemente de ellos, como de fuentes ejemplares de celo apostólico y misionero. He dicho.

Manuel Ruiz Jurado S.I.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA (más empleada en este trabajo)

- Por lo que respecta a san Juan de Ávila, en:

San Juan de Ávila. Obras completas, (BAC maior, vol. 64, 67, 72, 74), Madrid 2000-2003

Proceso de Beatificación del Maestro Juan de Ávila, (BAC maior 75), Madrid 2004

El Maestro Ávila. Actas del Congreso Internacional, EDICE, 2002

F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, CN, Madrid 2007

J. ESQUERDA BIFET, *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, Madrid 2000

R. GARCÍA-VILLOSLADA, *El paulinismo de San Juan de Ávila*, *Gregorianum* 51 (1970) 615-647

A. HUERGA, *El Beato Ávila, imitador de San Pablo*, *Teología espiritual* 9 (1965) 247-291

M. RUIZ JURADO, *San Juan de Ávila y la Compañía de Jesús*, *AHSI* 40 (1971) 153-163

San Giovanni d'Avila nuovo Dottore della Chiesa universale, *La Civiltà Cattolica* 163 (2012/2) 579-588

“Situación de los estudios avilistas y líneas de investigación”, en *El Maestro Ávila. Actas*, ob.cit. , pp.637-647

- Por lo que toca al Ven. P. Tarín, las fuentes se encuentran en los procesos de beatificación y Canonización del s. de D. P. Francisco de Paula Tarín S.I., y en los documentos conservados en la oficina del Vice-postulador de la Causa en Sevilla. En particular:

“Hispalensis Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Francisci de Paula Tarín S.I. Positio super virtutibus” (Romae 1952).

“Epistolario” (copia mecanografiada).

“TARIN S.I. AUTÓGRAFOS” (copia mecanografiada).

Pedro M. AYALA S.I., *Vida documentada del Siervo de Dios P. Francisco de P. Tarín de la Compañía de Jesús*, Sevilla 1951: la más seria y documentada biografía del Ven. P. Tarín.

Francisco Tarín S.I. Palabras vivas. Pensamientos espirituales, recopilación del P. Juan N. Valdés S.I., 2ª. ed., Sevilla 2011.

Jesús M. GRANERO, *El misterio de un apóstol. El P. Francisco Tarín*, BAC popular, Madrid 1963: muy buena biografía para penetrar aun en la vida interior del biografiado.

José M. JAVIERRE, *El león de Cristo*, biografía del P. Francisco Tarín, BAC, Madrid 1968

Juan M. VALDÉS S.I., *Vida popular del P. Francisco Tarín*, Sevilla 2006